

La selección del pato mudo o de Berbería: Resultados recientes y perspectivas

Bernard Retailleau

(Memoria de la Conferencia Avícola de la WPSA en el SIMAVIP, 4-12-1986)

Iniciada en 1970, la selección del pato mudo o de Berbería es una de las más recientes entre las producciones avícolas, pero la utilización de técnicas ensayadas en otras especies han permitido que se alcanzaran un progreso realmente espectaculares.

Paralelamente al de la genética, el desarrollo de las técnicas de cría ha permitido adaptar el pato mudo a las exigencias de la producción avícola moderna: control del estado sanitario de los animales, cría de reproductores en confinamiento integral, una producción regular durante todo el año, etc.

Todo este trabajo ha constituido el origen del desarrollo del consumo de carne de pato, el cual se sitúa hoy en día en tercer lugar entre las carnes de aves que se consumen en Francia.

La mejora de la productividad no se ha conseguido de ningún modo en detrimento de la calidad y podríamos resumir los objetivos de la selección bajo la siguiente fórmula: "siempre más a la misma edad". En efecto, la edad del ave en el momento de ser sacrificada es la garantía más segura de la calidad y nuestros objetivos han consistido siempre en mejorar los resultados sin reducir la duración de la cría.

El pato de Berbería tiene pues cualidades gustativas incuestionables que deben resaltarse, pero su desarrollo pasa también por una mejora de los costes de producción. En estos últimos diez años se han conseguido ya importantes ganancias en la productividad, pero debemos progresar más todavía para poder presentar un producto cada vez más competitivo.

Caracteres de la reproducción

En un principio, la pata de Berbería no era una buena reproductora y aunque los resulta-

dos han progresado mucho desde hace diez años, el ciclo de reproducción continúa siendo el mismo.

- Edad al primer huevo: 28 semanas -el 8 por ciento de puesta a las 30 semanas de edad.
- Primera puesta: 22 semanas.
- Muda: 13 semanas.
- Segunda puesta: 21 semanas.

La utilización de programas luminosos y alimenticios adecuados permite un buen control del ciclo de reproducción y especialmente de la entrada en puesta -Sauveur y Carville, 1986.

Uno de los objetivos de la selección es, sin duda alguna, el de aumentar la parte de los períodos productivos en el curso de la vida de un reproductor.

La puesta. Veamos algunos caracteres de la producción:

Tabla 1. Evolución de los resultados de puesta de los reproductores

Año de nacimiento de los parentales	Número de huevos puestos por hembra presente al principio de cada puesta		
	Primera puesta	Segunda puesta	Total
1974	61,2	56,5	117,8
1976	65,6	61,5	127,1
1978	71,0	61,5	132,5
1980	76,0	73,5	149,5
1982	84,6	78,2	162,8
1984	94,0	87,2	181,2

En los últimos 10 años la puesta ha aumentado en más de 6 huevos por hembra y por año en el conjunto de las dos puestas. El nivel de puesta sobre el conjunto de los dos períodos alcanza ahora el 60 por ciento, lo que es perfectamente comparable a las reproductoras de

“UNA RAZON DE PESO”



A la hora de reponer su
Granja le ofrecemos
«una razón de peso»
que le decidirá a confiarnos
sus peticiones:

Una gallina de gran calidad,
con características
sobresalientes, producida
por una Empresa
especializada
en la materia que está
situada en primera línea
en la avicultura europea.



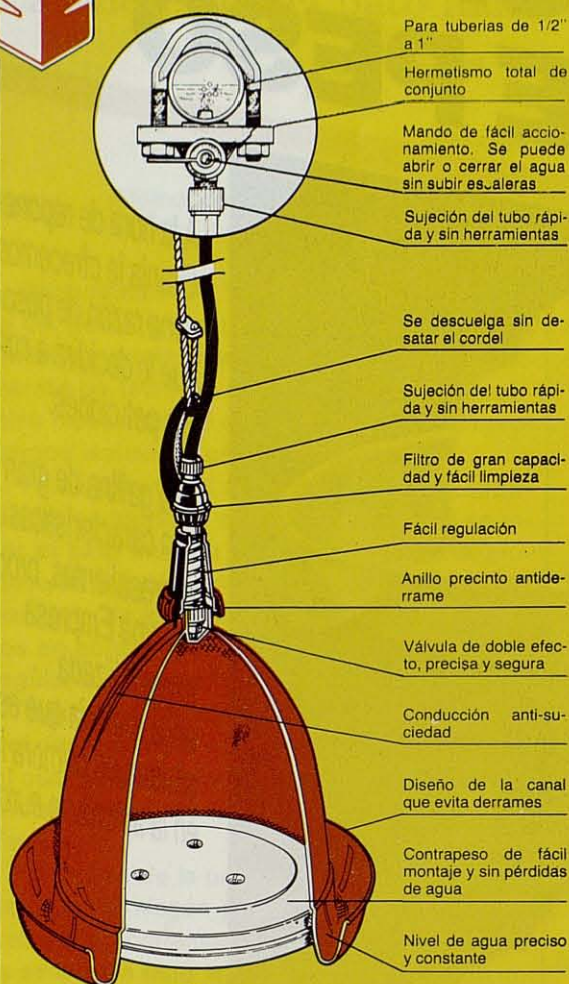
hibramer s.a.

Apartado 380 Telf. (983) 206000 VALLADOLID



TIGSA®

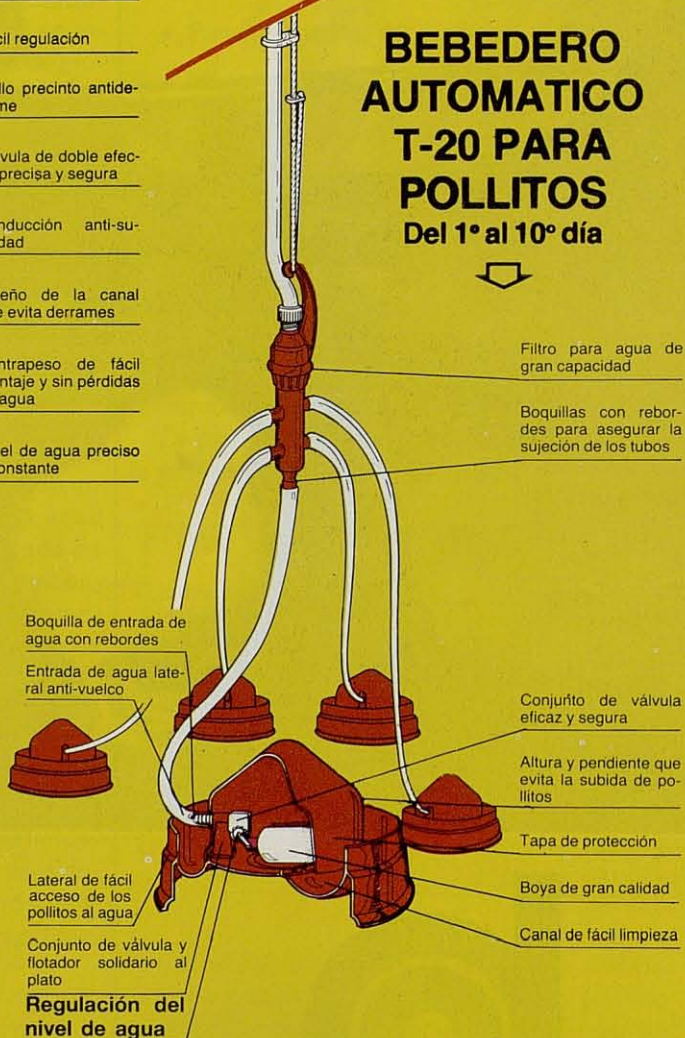
*Razones
para su
compra...
Comparelos!*



BEBEDERO AUTOMATICO T-40

ADEMAS FABRICAMOS
UN AMPLIO PROGRAMA
EN INSTALACIONES
GANADERAS
CONSULTENOS

BEBEDERO AUTOMATICO T-20 PARA POLLITOS Del 1° al 10° día



TECNICAS E INNOVACIONES GANADERAS S.A.
C/. FRUTA, 18 TEL.: 93-892 20 69 Apart. Correos, 307
VILAFRANCA DEL PENEDES - BARCELONA - ESPAÑA

gallinas, con incluso una edad de reemplazo mucho mayor: 86 semanas en lugar de 65.

La persistencia de la producción es ciertamente un criterio de selección del cual se tiene amplia cuenta en el momento de la selección de los reproductores en las estirpes de puesta. En algunos casos sería ya posible alargar la puesta en dos e incluso tres semanas, a condición de que la fertilidad fuera satisfactoria.

Un estudio llevado a cabo sobre 36 lotes de reproductores –en manadas de 1.000 a 4.000 hembras– nacidos en 1984, da como resultado una correlación de 0,74 entre el número de huevos producido por hembra al principio de la primera puesta y la producción en 22 semanas de primera puesta. Esto tiende a demostrar que una buena persistencia es sinónimo de una buena puesta.

Los progresos realizados se han ido repartiendo igualmente con poca diferencia sobre las dos puestas, pero esta similitud que aparece a nivel de las medias anuales, no la hallamos cuando analizamos los resultados lote por lote.

Sobre la muestra más arriba citada, hemos obtenido una correlación de sólo 0,39 entre el número de huevos puestos en primera y en segunda puesta. La interpretación debe ser prudente puesto que, para un mismo lote, las dos puestas tienen lugar en estaciones diferentes, lo cual dificulta su valoración puesto que es bien sabido que existe un efecto debido a las diferentes estaciones, el cual repercute incluso en las naves de ambiente perfectamente controlado.

De todas formas, el porvenir inmediato se anuncia prometedor puesto que la estirpe con mejores resultados alcanza hoy en día los 118 huevos en primera puesta y totaliza más de 215 huevos para el conjunto de las dos puestas –43 semanas.

La fertilidad. Realmente es aquí donde radica el criterio que tiene una mayor necesidad de progresar en el pato mudo, puesto que, si bien es verdad que los resultados obtenidos son satisfactorios, –del 90 al 92 por ciento de fertilidad–, resultan bastante costosos –1 macho para 4 hembras– y de corta duración –puestas de 21 a 22 semanas.

El descenso del índice de fertilidad de 1979 a 1984 es imputable a lo que podríamos llamar una desviación del comportamiento de las

hembras, las cuales inmediatamente después del acoplamiento, pellizcan el pene del macho con su pico. Este problema se ha resuelto con la implantación de nuevas técnicas de cría y más particularmente, con programas de racionamiento adecuados.

Tabla 2. Evolución de la fertilidad en los reproductores –de cualquier estirpe–.

Año	Índice fertilidad, %
1977	90,3
1978	89,9
1979	86,7
1980	86,9
1981	86,6
1982	88,5
1983	84,9
1984	88,5
1985	91,4
1986	90,7

Como en muchas otras especies, la selección para mejorar la rapidez del crecimiento tiende a reducir la fertilidad. Para ilustrar esto, exponemos a continuación los resultados de dos estudios realizados a partir de resultados de explotaciones en el suelo y con animales racionados durante su cría:

1. A partir de los 36 lotes de parentales citados más arriba, hemos obtenido lo siguiente:
 - Peso medio de las hembras a las 25 semanas de edad e índice de fertilidad: 0,65.
 - Peso medio de los machos a las 25 semanas e índice de fertilidad: 0,69.
2. En 1983, partiendo de una manada de futuros reproductores, hemos constituido tres grupos de alrededor de 60 hembras cada uno, en función del peso a las 25 semanas: el ligero, con hembras de menos de 2.200 g. y machos de 4.200 g.; el medio, con pesos de 2.200 a 2.600 g. para las hembras y de 4.200 a 4.800 g. para los machos; el pesado, con hembras de más de 2.600 g. y machos de más de 4.800 g.

Pues bien, los resultados de la fertilidad fueron los mismos:

Ligeras: 87,1 por ciento.

Medias: 84,2 por ciento.

Pesadas: 78,5 por ciento.

Estas observaciones a partir de resultados en tierra no son ciertamente muy científicas, pero ponen de relieve la dificultad de mantener una buena fertilidad mejorando al mismo tiempo el peso vivo.

La mejora de la fertilidad debe contemplarse bajo dos aspectos: por una parte, el ardor sexual que puede caracterizarse por la frecuencia y la duración de los acoplamientos y, por otra, la aptitud para producir un máximo de espermatozoides de buena calidad por unidad de tiempo.

Este estudio del problema de la fertilidad tiene, por primer objetivo, el seleccionar los machos más activos, para poder así aumentar el número de hembras por macho. El segundo objetivo es el de preparar la utilización de la inseminación artificial en el pato de Berbería, obteniendo machos adaptados a la técnica de recogida mediante hembra en celo y mejorando la producción de espermatozoides.

El descenso de la fertilidad al final del período de reproducción constituye actualmente uno de los principales problemas a resolver: el nivel de fertilidad medio de las 16 primeras semanas de la primera puesta en los reproductores es, aproximadamente, del 92 al 92,5 por ciento, mientras que de la 17 a la 22 semanas de la primera puesta es de un 88 a un 88,5 por ciento.

La incubabilidad. Este criterio ha progresado mucho en los últimos tiempos, gracias a la selección pero gracias también a la evolución del material y de las técnicas de incubación -homogeneidad de las temperaturas en la incubadora, forma de llevarse a cabo el enfriamiento.

El nivel de incubabilidad de los huevos fértiles en los reproductores ha aumentado en

diez años del 76 al 86 por ciento, o sea una media de un 1 por ciento por año.

La selección conjugada de los diferentes criterios de reproducción permite obtener, en las estirpes con mejores resultados, un índice de nacimientos de más del 92 por ciento sobre huevos fértiles, para el conjunto de las dos puestas.

Caracteres de crecimiento, rendimiento y consumo

El crecimiento. El pato mudo goza de buena reputación gracias a su rendimiento en partes nobles y a las cualidades gustativas de su carne roja. El desarrollo de los filetes es tardío, lo que es debido a que la selección ha tenido siempre por finalidad el producir un animal más pesado, pero no más joven, al contrario de lo que ocurre con otras especies avícolas.

Desde hace 10 años los progresos en peso han sido del orden de 60 g. por año -40 g. para las hembras y 80 para los machos-, permitiendo alcanzar hoy en día, en la cría en el suelo, 4.100 g. para los machos a los 80 días y 2.300 g. para las hembras a los 68 días. El margen de progreso es aún hoy en día relativamente grande, puesto que el potencial de las estirpes pesadas es del orden de 4.800 g. para los machos a los 84 días y 2.600 g. para las hembras a los 70 días; estos resultados no son, evidentemente, trasponibles al nivel del producto final.

Debemos también tener en cuenta, cada vez, otros dos parámetros igualmente importantes, como son la composición corpórea y el índice de consumo.

La composición corporal. La mejora de la composición corporal reviste desde hace algunos años una importancia particular, debido al desarrollo del despiece.

Careciendo de datos fiables para apreciar el rendimiento en pedazos nobles sobre el animal

Tabla 3. Principales características de la canal -en % del peso vivo- 60 patos y 60 hembras-.

Partes	Machos de 82 días	Hembras de 82 días
Canal -lista para cocinar	70,50	68,00
Filetes -con piel-	16,50	15,50
Muslos	16,00	15,50
Grasa abdominal	2,35	02,80

vivo, la técnica utilizada es la del despiece de aves con pedigree y una estricta selección sobre los colaterales. El objetivo es doble: mejorar el rendimiento en filetes y muslos y reducir la cantidad de grasa, pesando la grasa abdominal.

La selección tiene también como finalidad el mejorar la precocidad del crecimiento de los filetes, puesto que es el único medio que nos permite contemplar, para dentro de algunos años, la reducción de la edad del sacrificio, sin deteriorar la composición corporal.

El índice de conversión. La alimentación representa del 60 al 70 por ciento de los costes de producción de un pato de Berbería y el índice de conversión es actualmente de 2,830. Sin embargo, las mejores manadas – generalmente en verano – logran unos índices del orden de 2,500 a 2,600.

Este criterio ha entrado recientemente a formar parte de los programas de selección y consiste en medir individualmente el índice de conversión de los individuos con pedigree entre las 6 y las 10 semanas.

Esta medición, muy precisa y muy eficaz, debe permitir, dentro de algunas generaciones, conseguir progresos sustanciales.

Conclusión

Los rendimientos del pato de Berbería no se pueden comparar hoy en día, de ningún modo, con los obtenidos en 1970, lo cual le ha permitido no sólo sustituir al pato común, sino también asegurar el desarrollo del consumo de la carne de pato.

Es cierto que los resultados en aquella época eran más bien mediocres, pero sólo mediante una rigurosa selección podía conseguirse semejante progreso.

Sin embargo, lo que más importa ahora es el porvenir y para poder continuar por este camino el pato mudo debe mejorar todavía sus resultados de reproducción –especialmente la fertilidad– y su índice de conversión.

Está claro que debe seguir siendo una carne de calidad, pero su desarrollo implica también una mayor competitividad con respecto a las otras carnes.

La producción de carne de pavo, en aumento

(Tendance des Marchés, 27:6,18.1987)

Debido a su creciente popularidad y al mayor conocimiento que se tiene de ella en diferentes estratos de consumidores, la carne de pavo es una producción que cada vez está interesando más en diferentes países.

Ya desde antiguo muy extendida en Estados Unidos, esta producción se ha desarrollado enormemente en Europa y en particular en los países integrantes de la CEE.

De esta forma, según las primeras estimaciones disponibles para el pasado 1986 – estimaciones que posiblemente tendrán que ser revisadas al alza –, la antigua "CEE de los 10" habría producido unas 780.000 toneladas de carne de pavo, cifra que representa un 25 por ciento más que en 1980, año en el que se produjeron 630.000 toneladas. En este conjunto, Francia ocupa el primer lugar, con unas

280.000 toneladas, lo que representa un tercio del total, habiendo sobrepasado a Italia, con sus 234.000 toneladas anuales en la actualidad. Pero hay que entender que en 1980 la situación era muy diferente pues mientras Italia en este período sólo ha visto aumentar su producción de carne de pavo en un 4 por ciento, en Italia ha crecido en un 38 por ciento.

El Reino Unido forma parte, igualmente, de los "grandes" del pavo, por más que su producción ha aumentado lentamente: de 122.000 toneladas en 1980 a 148.000 en 1986, lo que representa un 21 por ciento. Por su parte, Alemania Federal está convirtiéndose en uno de los grandes productores, habiendo pasado de 42.000 toneladas en 1980 a unas 70.000 en 1986.

En fin, aunque pequeños por su talla, no se